

Gregorio González Alcaide, *Mediocres en la academia. Autoedición, 2025, 347 págs.*

Gregorio González Alcaide es catedrático del Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universitat de València, con un currículum excelente en todos los parámetros de los que habla en el libro. Por tanto, estamos ante un libro escrito desde el conocimiento y desde la práctica del oficio de académico. Según figura en la página web de su universidad, González Alcaide es especialista en “el estudio de la colaboración científica mediante la utilización de la Bibliometría y el Análisis de Redes Sociales como metodologías de investigación, tratando de determinar la extensión de las prácticas cooperativas, las propiedades estructurales y las características de las redes científicas a diferentes niveles analíticos (autores, instituciones o países) y en diferentes disciplinas o áreas de conocimiento”.¹ Incluso en los últimos meses ha publicado un libro sobre la aplicación académica de la Inteligencia Artificial.²

Introducimos así esta breve reseña porque es importante considerar quién habla en este libro. Nuestro autor viene a engrosar las filas de otros académicos que han frecuentado esa línea de trabajo. Así, muchas de las situaciones que denuncia el profesor González Alcaide hace tiempo que también han sido consideradas por otros profesores, como es el caso de José Carlos Bermejo Barrera,³ Claudio Canaparo,⁴ Javier López Alós⁵ o Ángel Abril-Ruiz.⁶ Todos ellos concuerdan con nuestro autor en la aparición de una serie de prácticas que pueden ser criticables desde dentro o desde fuera de la academia. Además, en los últimos tiempos han aparecido ejemplos de malas prácticas en general que no dejan de alimentar todas estas reflexiones,⁷ así como las de la sobreproducción académica⁸ o el problema de las revistas y sus editoriales.⁹ Sin embargo, a pesar de esto

¹ “Gregorio González Alcaide”, *Universitat de València*, <<https://www.uv.es/uvweb/universidad/es/ficha-persona-1285950309813.html?p2=gonalgre&idA>> [consulta, 15 de noviembre de 2025].

² Gregorio González Alcaide, *1 d. C. (después de ChatGPT). Inteligencia artificial generativa en la educación superior* (Valencia: Universitat de València, 2024).

³ José Carlos Bermejo Barrera, *La aurora de los enanos: decadencia y caída de las universidades europeas* (Madrid: Foca, 2007) y José Carlos Bermejo Barrera, *La Fábrica de la Ignorancia* (Madrid: Akal, 2009).

⁴ Claudio Canaparo, *Ciencia y escritura. Una historia retórica e intelectual de "Nature" 1869-1999* (Buenos Aires: Zibaldone, 2004).

⁵ Javier López Alós, *Crítica de la razón precaria. La vida intelectual ante la obligación de lo extraordinario* (Madrid: Catarata, 2019).

⁶ Ángel Abril-Ruiz, *Manzanas podridas: Malas prácticas de investigación y ciencia descuidada* (Autoeditado, 2019).

⁷ Vince Bielski, “Paper Chase: A Global Industry Fuels Scientific Fraud in the U.S.”, *Real Clear Investigations*, 28 octubre, 2025 https://www.realclearinvestigations.com/articles/2025/10/08/paper_chase_a_global_industry_fuels_scientific_fraud_in_the_us_1139567.html [consulta, 13 de noviembre de 2025]

⁸ Beatriz L. Echazarreta, “‘Papers al peso’: la universidad española es una ‘macrofábrica’ de artículos de investigación de bajo impacto”, *ABC*, 9 de diciembre de 2025, https://www.abc.es/sociedad/papers-peso-universidad-espanola-produce-investigacion-resto-20251203041336-nt_amp.html [consulta, 9 de diciembre de 2025].

⁹ Manuel Ansede, “La caída de una megarevista científica expone el pelotazo de las editoriales en la ciencia”, *El País*, 28 de noviembre de 2025, <https://elpais.com/ciencia/2025-11-28/la-caida-de-una-megarevista-cientifica-expone-el-pelotazo-de-las-editoriales-en-la-ciencia.html> [consulta, 28 de noviembre de 2025].

o quizá por todo ello, el libro *Mediocres en la academia* ha tenido una recepción importante en diferentes medios, tanto periodísticos¹⁰ como académicos.¹¹

El libro comienza con una dedicatoria a todos los tratados injustamente y los excluidos de la carrera académica. A continuación nos encontramos con un prólogo donde el autor escribe: “(...) ya que un profundo ejercicio de autocritica, denuncia, reprobación y aislamiento de los mediocres cuya presencia se ha extendido entre muchos departamentos universitarios, constituye una necesidad ineludible para que las universidades sigan siendo centro de referencia para la atracción y el cultivo del talento de los futuros docentes e investigadores en lugar de convertirse en cortijos gobernados por capataces ególatras de perfil intelectual bajo preocupados únicamente por el cultivo de las apariencias y medrar a toda costa” (p. 19). A partir de ahí, el texto tiene una introducción y seis capítulos. El primero de ellos está vinculado con la carrera académica del profesorado universitario y el personal investigador. En él se realiza la arqueología de la carrera académica desde la fase predoctoral y se sitúan algunas de las cuestiones importantes que han dado lugar a debates en los últimos años, como las redes académicas, la evaluación científica o la importancia de la métrica por encima de todo. El capítulo segundo se desarrolla alrededor de la tesis doctoral y su realización. El capítulo tres aborda la docencia en la universidad y su valoración en el sistema académico. El capítulo cuatro se centra en la investigación y en sus diferentes desgloses, como pueden ser los proyectos de investigación, los congresos, las evaluaciones, la transferencia o la divulgación. Además, hay un apartado para las publicaciones y para la movilidad. El capítulo cinco se refiere a la gestión y los cargos académicos. Por último, el capítulo seis es más sociológico y crea una categorización de las diferentes tipologías de académicos que nos podemos encontrar en los departamentos universitarios. El libro termina con unas conclusiones y un *postscriptum*. En todo este desglose capitular cada apartado incluye una reflexión sobre el Departamento de historia de la ciencia y documentación de la Universidad de Valencia. Esta parte no será objeto de este breve comentario por mi falta de conocimiento sobre esa área, sus prácticas y sus fórmulas investigadoras, docentes y de gestión.

Volviendo al tema del libro, éste comienza por una historia intelectual del término “mediocre”. José Ingenieros, Joseph C. Hermanowicz, Alain Deneault, José Ortega y Gasset o Pierre Bourdieu desfilan por las páginas del libro para acotar la idea de que el mediocre es un ser que acata el orden sistémico y es sumiso frente a él. No quieren alterar las reglas del juego y se muestran dóciles con los vínculos económico, corporativo y métrico. El autor del libro identifica una sustitución del mérito científico, intelectual y del conocimiento por el de la ocupación de puestos de poder, así como “la sumisión a las estructuras jerárquicas y las redes clientelares” (p. 30).

En otro sentido, la monografía se pregunta sobre lo que el autor denomina “carrera académica”, algo indudablemente borroso tanto por su definición específica para el mundo universitario como para otras esferas donde se ha denominado “carrera” al curso

¹⁰ Ignacio Álvarez Rodríguez, “‘Mediocres en la Academia’: endogamia y clientelismo por delante de la calidad en el sistema universitario español”, *Vozpopuli*, 15 de mayo de 2025, <https://www.vozpopuli.com/altavoz/cultura/mediocres-en-la-academia-endogamia-y-clientelismo-por-delante-de-la-calidad-en-el-sistema-universitario-espanol.html> [consulta, 15 de noviembre de 2025].

¹¹ Javier Gómez-Ferri, “Reseña del libro de Gregorio González Alcaide (2024). *Mediocres en la academia*. El área de conocimiento de Biblioteconomía y Documentación del departamento de Historia de la Ciencia y Documentación (HCyD) de la Universitat de València como caso de estudio”, *Creativity and Educational Innovation Review (CEIR)*, 9 (2025): 315-320.

seguido por una persona en cualquier ámbito. Algunos de los elementos escogidos para ello son los tan traídos y llevados sexenios de investigación y su evaluación, la docencia o la endogamia. Todo para que los académicos se dejen dominar y respeten el *status quo* que conlleva una progresión en la carrera académica vinculada a la antigüedad, la utilización de metodologías tradicionales, la centralidad del artículo académico frente a la monografía y el libro o la sumisión a la tecnología. González Alcaide precisa que “no son infrecuentes las conductas basadas en la intimidación, la provocación, la humillación o la marginación y discriminación, no solo de personas que ocupan escalafones inferiores en el rango jerárquico sino entre colegas que mantienen entre sí rivalidades de índole diversa” (p. 51).

El centro de toda la carrera académica es la tesis doctoral, a la que el autor le dedica un capítulo completo, incluso reproduce un conjunto de buenas prácticas para la elección de directores de tesis: “la situación ideal es disponer de un director que se involucre con la temática y el trabajo diario de la tesis, programando reuniones de seguimiento y evaluación periódicas” (p. 105). E incluso describe la desafección de los doctorandos: “resulta preocupante el hecho de que buena parte de los doctorandos manifestaron que han sufrido una importante decepción en relación con las expectativas previas e incluso una frustración, ya que el proceso de realización de la tesis doctoral es muy absorbente y exige importantes renuncias” (p. 109).

La docencia es otra de las partes importantes del libro. El autor denuncia el carácter negativo de toda la terminología de las figuras universitarias, a lo que también podríamos añadir la expresión de “carga docente”, como si fuese algo que hay que sobrellevar. En otro sentido, Gregorio González se muestra muy crítico con la idea de que “las cátedras somo marco ideal para no impartir docencia y para no investigar” (p. 157). En cuanto a las actividades de investigación, el autor expone el neoliberalismo imperante en algunos congresos y las bondades formativas de los mismos para los jóvenes. Mención aparte merece lo que el autor denomina “rol de evaluadores” de los que dice: “participar en los procesos de revisión constituye, asimismo, la asunción de un compromiso ético con la investigación y con la ciencia, ya que todo investigador debe someter, asimismo, su propio trabajo al escrutinio de la evaluación por parte de otros investigadores” (p. 187). En este sentido, en el libro se consigna que “el proceso de revisión por pares, pese a que es una actividad voluntaria, generalmente anónima, no remunerada y que exige una importante dedicación de tiempo, ha sido definida como la piedra angular que posibilita el funcionamiento del proceso de generación de nuevo conocimiento” (p. 198). En general, el autor, pese a las críticas derivadas por la inconsistencia de algunas evaluaciones o los errores de revisores y la endogamia editorial, lo da por bueno. Lo mismo sucede en las monografías científicas o en los libros.

En otro sentido, el libro aborda lo que denomina el “milagro de la ciencia española” desde 1980. El autor critica, de todas formas, la insuficiente dotación económica para la investigación y se muestra preocupado por la transferencia, a la vez que valora de forma muy adecuada la movilidad académica y sus consecuencias para la sociabilidad y para la conexión de grupos de trabajo.

Por último, el libro se centra en la gestión en la que se relata todas las disposiciones legales que regulan los diferentes puestos de administración ejercidos por académicos. En ese sentido, el autor alerta de la creciente burocratización asociada a los procesos de gestión que deben de asumir los académicos y el escaso reconocimiento de la

participación en determinadas actividades de gestión, como las vinculadas con las revistas.

Ya desde un punto de vista sociológico, el autor se centra en catalogar los diferentes “especímenes universitarios”: el líder mesiánico, el lameculos, el viajero o congresista, el sociable, el ermitaño, el solucionalotodo, el bien-queda, el cursillista, el profesor (vocacional) con dedicación exclusiva, el investigador obligado a ser docente, el tecnócrata o gestor vocacional, el (des)acreditado, el director (obsesivo-compulsivo) de trabajos académicos, la rémora, el parásito investigador (o firmante con dedicación exclusiva), el parásito docente (o administrador de apuntes), el emérito sin méritos (por alcanzar), el prejubilado (de espíritu), el eterno aspirante y la desubicada.

En definitiva, el libro señala la mediocridad como un “modus vivendi de muchos académicos, ya que se ha erigido en una de las formas más efectivas de medrar, con independencia del esfuerzo realizado, la capacidad demostrada y la necesidad de asumir y respetar los principios y valores de la integridad académica que deberían fundamentar la práctica docente, la investigación y la ciencia” (p. 343). Y el autor apostilla que el triunfo de la mediocridad “no debe conducirnos a una especie de humillación de la razón, dando por buenas determinadas prácticas, y a sancionar como inevitable lo que debería ser inasumible, porque ello conduce tanto a la decrepitud y el descrédito de las instituciones académicas como del rol que desempeñan los académicos que trabajan en las mismas” (p. 343). González Alcaide explica la marginación y expulsión de los académicos que deciden no plegarse a la mediocridad y seguir las reglas del juego, y que la “mediocridad en los departamentos universitarios suele quedar enmascarada bajo el manto del cumplimiento de todos los compromisos docentes, la ausencia de quejas por parte del alumnado o una destacada productividad investigadora, entre otras cortinas de humo que en muchas ocasiones no responden a una realidad objetiva y transparente” (p. 344).

Por tanto, estamos ante un libro que aborda lo que todo el mundo dice en privado y que nadie expresa en público. González Alcaide realiza esa labor con una bibliografía precisa y adecuada, con un aparato normativo excelente y con el conocimiento de todos los aspectos de los que reflexiona. Con todo esto, muchos se verán reflejados en algunas prácticas, otros odiarán el ejercicio de autocritica del profesor valenciano, y algunos le agradeceremos al profesor Gregorio González su valentía por poner en cuatrocientas páginas cosas en que al leerlas podemos identificar errores propios, con lo que el libro se puede convertir en una herramienta para mejorar o para marcharnos definitivamente del mundo académico.

Israel Sanmartín Barros
Universidad de Santiago de Compostela (España)
israel.sanmartin@usc.es
ORCID ID: 0000-0002-9933-016X

Fecha de recepción: 4 de diciembre de 2025
Fecha de aceptación: 8 de diciembre de 2025

Publicación: 31 de diciembre de 2025

Para citar este artículo: Israel Sanmartín Barros, “Gregorio González Alcaide, *Mediocres en la academia*. Autoedición, 2025, 347 págs.”, *Historiografías*, 30 (julio-diciembre, 2025), pp. 170-174.